

Neruda y Alfonso Alcalde

No a propósito de la "temática" de esta crónica, sino de una entrevista a la poetisa Eliana Godoy, publicada en el cuerpo "Actual" de este diario, y con fecha 19 de mayo pasado, recibimos una amable carta del lector de Talcahuano, don Víctor Medel, en la que nos señala que "el autor nos presenta a una mujer simple, pero extraordinaria, con un "no se qué" que cautiva con una fuerza singular. Sin duda, nace esta fuerza de su vida sencilla, pero vivida con inmensa coherencia". Concluye solicitándonos hacerle llegar, por nuestro intermedio, una nota que nos adjunta. La solicitud del señor Medel fue acogida gustosamente y su carta ya debe haberla recibido nuestra noble amiga Eliana Godoy. Y ahora entremos en materia.

El Departamento de Relaciones Públicas de Petrox S.A. -cuyo jefe es el periodista José Venegas- tuvo la gentileza de enviarnos recientemente lo que, obviamente, agradecemos, dos interesantes publicaciones de su Fondo Editorial: la Antología "Alfonso Alcalde en cuento" y el catálogo de la exposición de grabados de Oswaldo Guayasamín, "Dos miradas al nuevo mundo de Colón", que puede ser admirada en la Casa del Arte de la Universidad de Concepción y en la cual -según nuestra amiga Anamaría Maack-, en su enjundiosa introducción, el artista ecuatoriano que se nos revela como "un mago ordenador de signos y símbolos, fabuladores además, nos conduce por la conquista en tanto que reconstruye el ánimo de quienes la vieron".

La Antología de cuentos de Alfonso Alcalde fue realizada por Jorge Ramírez Palomino y contó con el auspicio -además de Petrox S.A.- del Fondo Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y de la Universidad de Concepción. Fuera de una muy convencio-

nal y distanciada "Invitación a leer a Alfonso Alcalde" -hecha por Gonzalo Rojas-, Ramírez Palomino nos recuerda en su débil prólogo que la primera estada de Alfonso en nuestra ciudad "se desarrolló entre la bohemia (durmiendo a saltos en un hotel parejero), la poesía y trabajar como control de radio. Será precisamente en ese hotel de "doña Alejandrina" donde escribirá su primer libro: "Balada para una ciudad muerta" y donde conocerá a Pablo Neruda. Esto a raíz de que Alcalde le había hecho llegar el texto, aprovechando la estada del poeta en la zona por una huelga carbonífera (Neruda a la sazón era senador de la República)".

Como bien sabemos, en 1947 el libro fue editado por Carlos Georges Nascimento -que antes había vivido en Concepción- y con prólogo de Neruda e ilustraciones del entonces joven pintor y grabador Julio Escámez. Y no sólo Neruda consiguió que Nascimento editara el poemario, sino que le diera un trabajo a su autor, el que, a poco de la aparición de la "Balada", organizó con sus amigos una quemazón de gran cantidad de ejemplares, lo que le valió el enojo del futuro Premio Nobel, superior quizás al que le produjo la amistad de Alfonso con De Rocka, a quien acompañó varias veces en sus giras por el interior, vendiendo sus obras autoeditadas. Pero hubo reconciliación y -con el apoyo del vate- Alcalde se convirtió, en 1953, en jefe de redacción del semanario "Vistazos", fundado y dirigido por el periodista y escritor Luis Enrique Délano, padre de Poli.

Creemos que una edición tan espléndida como la de esta "Antología" -posible sólo por las instituciones que la auspiciaron- merecía una selección más cuidadosa, precedida de un estudio -si no más extenso- más profundo de la narrativa breve de Alcalde. Algo

que destaca en sus relatos, escapa a la observación de Jorge Ramírez. Y es la tremenda capacidad de Alfonso para captar y reproducir el diálogo de los personajes populares que protagonizan sus cuentos, y que el teatro chileno -al que hizo dos significativos aportes- desaprovechó torpemente. Pero aún es tiempo de volver sobre ellos, y reunirlos en una unidad dramática. Sobre todo, cuando una de las precariedades de nuestro teatro es, precisamente, la falta de autores que le atraigan público. Porque no todos nuestros narradores poseen la facultad de Alcalde para "agarrar" al lector desde la primera a la última línea. ¡Y qué decir de la autenticidad de los diálogos que cruzan los personajes de sus cuentos!

Con todo, esta "Antología" constituye el inicio del redescubrimiento de la obra de un autor que, cuando vivió entre nosotros, pocos supieron valorarla en su dimensión exacta, sin abrirle una puerta, brindándole loas después de su muerte y cuando no podía apreciarlas, hasta dejarlo abandonado en un infortunio que concluyó -trágicamente, como no tenía por qué ser- el 5 de mayo del año pasado. ¡Y en Tomé, para peor de los pecados! Cuando decidió autoeliminarse, ya no era el mismo Alcalde poetizado por Neruda en el prólogo de su "Balada para una ciudad muerta", que es -y que, críticamente, continúa en lo espiritual siendo- el Concepción post terremoto del '39: "Tú Alfonso, de las ciudades marinas traes/ humo y lluvia/ en tus manos/ y sabes tejer el hilo fresco y frío/ de la profundidad matutina". Este largo fin de semana que se avecina puede ser propicio para releer a Alcalde.

Sergio Ramón Fuentealba